

Prólogo

Un año antes.

– ¡Hibrand! ya tienes todo lo que querías para la reunión encima de tu mesa, creo que ya no me necesitas hasta esta noche. –Hace una pausa para respirar, se coloca las manos en las caderas –. ¿Te das cuenta que serán como veinte horas de trabajo? Eres un explotador. –Brama Licelot, mano derecha y mejor amiga de Hibrand. Se conocen desde la universidad y eso le da el derecho para llamar a su jefe explotador en su cara. Ella no se anda con remilgos a la hora de cantarle las cuarentas cuando hace falta.

–Ahora me imagino que te vas, pero como has dicho; esta noche quiero tu culo en esa cena, sabes que esa reunión es muy importante para la empresa y me da igual si te exploto o no.

–Lo sé, sé que te da igual, no sé para qué pierdo el tiempo haciéndote ver lo obvio y esta noche ya te he dicho que ahí estaré, pero eso no entra en mi contrato laboral, así que esas horas extras me las tendrá que pagar. – Responde ella mirándolo inquisidora.

– ¡Interesada es lo que eres! ¿No te han dicho nunca que eres un grano en el culo? –pregunta Hibrand mirándola desde su puesto detrás de la silla de su escritorio.

–No, más bien me han dicho que quien es un grano en el culo es otro.

– ¡Los cojones! a mí me aman, tú búscate una vida y así se te quita lo amargada. –Responde mirándola serio.

–Si no me estuviera veinte horas al día explotándome en esta empresa ya la tendría cabrón. –Brama Licelot con mofa. Todo es una broma, así os lleváis siempre, él es su jefe, pero son peleas sin ninguna malicia, solo por el hecho de divertirse. Ambos os conocéis muy bien, no en el sentido que estáis pensando. Siempre han sido amigos, pero solo eso, nunca ha habido ningún tipo de atracción, Hibrand es un hombre guapísimo y por ese hecho ella precisamente decidió tenerlo como amigo. Es un baja bragas, pero las suyas desde luego que no. Ya bastante ha tenido con quitarle las mujeres de encima antes de que decidiera casarse. Desde que lo conoció hará alrededor de diez años siempre ha sido su confidente, su compañera de copas, bueno... ese último título hasta que Heleen; su mujer decidió quitárselo porque según

ella; un hombre y una mujer no os podéis ir de copas si no es para luego follar, por eso ahora solo ostenta el título de confidente.

—Me voy, tengo que ir a por un vestido para esta noche, espero que mi jefe me pague el importe, pero no te preocupes te lo cobraré como horas extras también, no vaya a ser que llegue a los oídos de Heleen y piense que me estás regalando algo.

—Lo que mi mujer piense con respeto a ti y a mí, me tiene sin cuidado, eres mi empleada, pero también eres mi amiga, la única a quien le cuento mis cosas. Ahora ve y ponte guapa, que esta noche tenemos que triunfar. —Dice Hibrand despidiéndola. Sabe muy bien la empleada que tiene, Licelot es de las pocas personas que en el trabajo lo da todo, para él es un gusto contar con ella en su plantilla, eso no se lo diría nunca, si lo hace ella se aprovechará de ese momento de debilidad.

La empresa que gestiona Hibrand se llama “Brouwer Holanda” dedicada a la producción y venta de bulbos, semillas y Esquejes de tulipanes^[1] es una empresa familiar a la que sus padres dedicaron toda su vida, dejándola como herencia cuando murieron hace tres y dos años, pero no la gestiona por obligación, lo hace por amor y porque se preparó toda su vida para hacerlo, porque sabía que algún día llevaría las riendas de lo único que ha conocido como la fuente de ingresos de su familia.

Hace cuatro años que se casó con Heleen, hasta hace poco llevaban un matrimonio tranquilo, él la ama, está muy enamorado de ella, pero de un año a esta parte ella ha cambiado, se le ha metido entre ceja y ceja que quiere tener un hijo, a Hibrand también le hacía ilusión, pero por más intentos que hace, ella no logra quedarse embarazada. Los médicos han dicho que no hay ningún problema, que se relaje, que cuando tenga que ser será, pero ella no hace caso y últimamente él se siente más como un semental que como un hombre enamorado. Ella solo quiere tener sexo cuando está ovulando y Hibrand se estresa tanto que muchas veces termina dando un gatillazo ^[2].

Deja de pensar y mira la pantalla de su teléfono, está sonando, la foto le dice que es su mujer.

— ¡Hola! —Responde.

—Hibrand cariño, vente a casa, hoy empiezo a ovular y tenemos que, ya sabes...

—Heleen, tenemos una cena, ¿Te acuerdas? —Contesta Hibrand sin humor.

—Ya lo sé, y te voy a acompañar, pero me harás el amor antes, creo que estoy..., quizás hoy hagamos un Hibrandcito. —Contesta su mujer con voz zalamera.

—De acuerdo, salgo para casa. —Responde desilusionado, ella no lo llama para que le haga el amor por el mero gusto, lo llama porque piensa que hoy puede ser ese día de hacer un hijo. Hibrand cree que el amor no debe ser esto, que

no se puede tener sexo con esta fijación, que los hijos deben que venir cuando tengan que hacerlo, pero no así, así no.

Llega a casa cansado, está agotado lleva un día de mierda, porque en la mañana tuvo que ir muy temprano al campo donde tiene las plantaciones de tulipanes. Casi todos los días antes de ir a la oficina va al campo primero, habla con los encargados y ve lo que hace falta para obtener resultados óptimos en la cosecha de tulipanes, luego ha tenido que reunirse con los inversores ingleses, que son con los que ha quedado esta noche para cenar y llegar a un acuerdo de negocios.

–Heleen, ¿Dónde estás? –Pregunta entrando por la puerta de su casa, tienen una casa espectacular en el centro de Ámsterdam, la compró cuando se casó. Antes vivía con sus padres, aunque siempre ha tenido un apartamento de soltero en el barrio de Plantage, el cual tiene cerrado. Hace un tiempo que a esta casa llegaba con ilusión, ahora lo hace con temor hasta de ser violado por su mujer.

–Aquí cariño, te estoy esperando arriba.

–Heleen, llegaremos tarde. –Informa mirando el reloj –. No debemos hacer esperar a los inversores. –la cena de esta noche es muy importante para su empresa, porque espera que quede concretado el envío de los contenedores al reino unido. Los inversores ingleses están en Ámsterdam en busca de plantaciones de tulipanes para comercializarlo en perfumería.

–Te prometo que en cuanto terminemos me visto y nos vamos. –Dice desde la cama, donde está totalmente desnuda y abierta, esperando que él entre en ella tal como lo haría un animal a otro, sin preliminares ni nada, esto lo deprime y no se le pone dura.

– ¿Hibrand, que pasa? –Pregunta Heleen esperando.

–Pasa que no se me pone dura, que me siento usado, que hacer el amor no debería significar esto joder, eso pasa.

–Vete a la mierda Hibrand. –Dice levantándose de la cama y saliendo de la alcoba cerrando la puerta de un portazo, él se queda allí, acostado en esa cama donde antes de la obsesión de ella por embarazarse fueron muy felices e hicieron cosas que es mejor no decir delante de oídos sensibles.

Se mete en la ducha, quiere quitarse toda la mierda que sea que lleve encima, quiere dejar que corra el agua por su cuerpo y se lleve los malos pensamientos y quizás también la impotencia. Con treinta y dos años y dando gatillazo es para pegarse un tiro, pero eso es lo que menos le preocupa, piensa que luego las aguas volverán a su cauce y él y su mujer volverán a ser el matrimonio de siempre.

Cuando se está vistiendo entra ella de nuevo y también empieza a vestirse, parece que después de todo lo acompañará. Él ya estaba pensando que no lo

haría, se estaba haciendo a la idea de ir solo e inventarse una excusa para su ausencia.

Van todo el camino sin hablar. Hibrand conduce un deportivo Bentley Continental Súper sports: 710 CV, color negro, es su coche favorito. Para el día a día y recorrer los campos de tulipanes tiene un todo terreno.

Cuando llegan al hotel Radisson Blu^[3] ubicado en la calle Rusland a la altura del diecisiete, se da cuenta que ya están todos esperando. Es una sala magnífica y una decoración preciosa, con adornos de diferentes colores, donde predominan los tulipanes por supuesto.

—Que sepas, que he venido a acompañarte para no dejarte en ridículo, pero esta te la voy a cobrar. —Grita Heleen soltándose de su mano y dirigiéndose a otro lado de la sala. Hibrand disimula y se va a donde están los inversores con Licelot.

—Hibrand llegas tarde, ya me estaba preocupando, los inversores me estaban haciendo preguntas. —Susurra Licelot interceptándolo.

—Lo sé, como también sé que te has inventado una excusa para mi tardanza, por eso te quiero. —Contesta a Licelot—. A propósito, vas muy guapa, espero y no haya costado una fortuna el trapito que trae puesto y que tengo que pagar yo.

—Tú no, lo pagará la empresa, pero bueno... es casi lo mismo. —dice rectificando con sorna—. ¿Qué te pasa? Se, lo que haces, algo te pasa y me quieres desviar del tema. —Pregunta ella llevándolo a un lugar apartado.

—Si pasa, pasa que me siento usado, Heleen solo quiere hacer el amor conmigo para quedarse embarazada y resulta que me siento presionado y no se me pone dura, eso me pasa, y te prohíbo que repita lo que te acabo de decir, porque te despidió.

—Vaya mierda, y vaya loca de tu mujer, en vez de pasarlo bien, está obcecada en no disfrutar la percha que tengo delante. —infiere burlona, porque sí, su jefe es guapísimo, es el dueño de un gran tamaño, unos ojos grises buscando azules, un cuerpo perfecto, producto de horas caminando dentro de campos y campos de tulipanes y correr, a Hibrand le encanta correr, dice que es el único deporte donde se siente realmente libre.

—Obcecada es poco, mi casa se ha convertido en una sala de intentos de fecundación.

—¿Por qué cojones habla de nuestra vida con esta? —Pregunta Heleen llegando de sorpresa.

—Heleen...

– ¡Heleen una mierda! esta es solo tu empleada, no tienes que contarle nada de nuestras vidas, esto no te lo voy a perdonar jamás. –Grita con tono despectivo.

–Esta tiene nombre, se llama Licelot, es mi empleada, pero también es mi amiga, mejor vayamos a cenar, luego hablamos. –Pide llevándola por el costado.

–Y tú dedícate a hacer tu trabajo y no a indagar en la vida de los demás. –Se despide de Licelot antes de ir con Hibrand –O, ¿Es que tienes el síndrome de Wendy?^[4] Porque si es así, está más jodida que yo.

Fue una cena confusa, los malos rollos entre Heleen y Licelot se respiraba en el ambiente, o eso pensaba Hibrand, pero logró tener una buena charla con los inversores y han quedado en volver en unas dos semanas para finalizar los términos del contrato de exportación de tulipanes.

Estuvo toda la noche pendiente de Heleen, ha tomado mucho, más de lo normal y eso le preocupa. No entiende como una mujer puede cambiar tanto por no lograr quedarse embarazada, parece que no se da cuenta que el alcohol le puede afectar a la hora de concebir, pero él no dice nada, no quiere violentar a la fiera.

–Heleen....

–Déjame en paz, no me molestes, eres un cabrón hijo de puta, primero no se te pone dura, eso es porque ya no te gusta, te asusta la idea de que tengamos un hijo y luego le cuenta nuestras mierdas a esa que no sé qué diablos le ves.

–Licelot es solo mi amiga y mi empleada, tú lo sabes, nunca voy a entender porque no te cae bien.

–Porque yo nunca le he caído bien a ella, es una buscona y entrometida. –Grita enfadada, está gritando tanto que Hibrand se queda mirándola asustado.

–Mejor vámonos a casa, necesitas darte una ducha y tranquilizarte.

–Lo que necesito es quedarme embarazada joder, que se te ponga dura y me folle.

–Heleen.

– ¿Solo sabes decir Heleen? que sepas que tu llamado de atención no me asusta. –Grita subiendo al coche, no deja ni siquiera que Hibrand le abra la puerta.

–Heleen, esto no es vida, tenemos que volver a ser lo que fuimos antes, yo te amo, pero nuestras vidas se están convirtiendo en una mierda.

– ¿Me quieres decir que soy la culpable de que no se te ponga dura? –Pregunta pegando gritos.

De repente todo se tuerce, Hibrand no sabe qué ha pasado, pero Heleen se hace con el volante del coche, él intenta quitárselo, se engarzan en un forcejeo, él por tener de nuevo el control, ella por quitárselo, hasta que el coche derrapando una vuelta de campana.

– ¡Nooooo! –Es lo único que sale de sus bocas antes de perder la conciencia y sumergirse en los escombros de un accidente en la westerstraat^[5] de Ámsterdam, Holanda.

Cuando Hibrand despierta está confuso, al parecer está en una habitación de hospital, lo último que recuerda es cuando perdió el control de su Bentley en manos de Heleen...

– ¡Heleen! ¿Dónde está Heleen? ¡Que no le haya pasado nada! –Susurra en voz alta intentando levantarse, pero no puede, le duele todo, además tiene una pierna escayolada. Cuando está buscando el botón para llamar a alguien entra un médico.

–Doctor, ¿Mi mujer, dígame cómo está ella? –Hibrand se queda mirando al galeno con bata blanca y gafas que se acerca hasta su cama.

–Primero hablaremos de usted, afortunadamente solo tiene pequeños golpes que pueden ser curados, lo más grave ha sido su rodilla, hemos tenido que operar, pero con unos tres meses en recuperación volverá a caminar como antes.

–Mi mujer... –No quiere saber nada más de él, solo quiere saber cómo y dónde está Heleen.

–Lo de su mujer es más complicado...

–Doctor... ¿Ella está...? –pregunta con miedo. Nunca pensó que hacer esta pregunta le costara tanto. Las palabras le salen a fuerza.

–Su mujer está viva, pero me temo que no podrá caminar, tiene una fractura en la segunda y tercera vértebra lumbar.

– ¿Qué me estás contando doctor? –Pregunta con miedo.

–Lo que escucha, además ha perdido el bebé que esperaba.

– ¿Qué bebé? Mi mujer no estaba...

–Si lo estaba, estaba embarazada de unas tres semanas, no hemos podido hacer nada, lo siento, ambos van a necesitar ayuda psicológica, le recomiendo que la pidan, su mujer es muy joven y recibir esta doble noticia no debe ser fácil. Además, que ya no podrá tener hijos. –Completa el doctor el tiro de gracia, como si lo dicho anteriormente fuera poco.

El doctor sale de la habitación, pero Hibrand no se ha dado cuenta, de hecho dejó de escucharlo en cuanto mencionó la palabra bebé, no puede creer lo que ha ocurrido, no puede concebir que sus vidas se hayan ido por el garete en

unos segundos. No sabe cómo le dirá a Heleen que ya no podrá caminar, él no sabe nada, lo único que hace es llorar, llorar por su matrimonio, por su mujer, por la vida que le espera, por ese bebé que no ha podido ser y por los que ya no tendrá.

—Hibrand... —Dice Licelot entrando de repente.

—Soy un desgraciado Licelot, de repente lo he perdido todo, no tengo nada, ni vida, ni mujer, ni hijo, nada. Lo que le ha pasado a ella tenía que pasarme a mí, quien tenía que quedarse parapléjico, paralítico, o lo que sea, era yo. — Hibrand llora. Licelot se acerca, lo abraza, abraza a su amigo, ella sabe que la va a necesitar que lo que le espera por vivir no será fácil, pero en ella siempre tendrá una amiga, porque ha llegado a quererlo casi como un hermano.
